

MENSAJE DEL COMITÉ EDITORIAL

GRACIAS, porque cuando Brenda se fue todo se volvió dolor, tristeza y desolación; la lógica se invirtió. ¿Qué le pasó a mi niña? Ella que tenía tantos planes en la vida; ella que despertaba buenos sentimientos; ella que se preocupaba por que hubiera un mundo mejor; entregada y apasionada por la medicina; ya no estaba y creí volverme loca; sentí que caía en un abismo muy oscuro; toqué el fondo del dolor.

La muerte de un hijo te rebaza y en ese momento, frente a mí encontré este mundo que ella tanto amaba: su Hospital Civil; al que tanto agradezco porque hay tantas manos dispuestas a ayudar, tantos corazones generosos, tanto amor. Esto te reconforta.

Gracias por todo eso y por haber acompañado tantas veces a Brenda por su paso por la vida. Gracias por tenerla presente porque nadie muere del todo mientras permanezca vivo en el corazón y la mente de quienes la quisieron. Se nos ha adelantado en el camino y la mejor manera de honrarla es aprovechando las oportunidades que nos da la vida para crecer como seres humanos, logrando cada uno la realización plena como yo lo quería para ella. Estoy tan orgullosa y mi agradecimiento es para siempre.

Dicen que la gente verdaderamente buena, vive muy poco tiempo con nosotros, porque Dios la necesita como su auxiliar en el Cielo y los convierte en Ángeles, por eso cuando piensen en su Ángel de la Guarda, piensen en Brenda y cuando vean una estrella brillar, imaginen que ven sus ojos que nos están cuidando desde el cielo.

Sra. María Cristina Becerra Ocampo